



Las ayudas a los agricultores distorsionan los mercados, frenan la innovación y dañan el medio ambiente según la OCDE

El informe sobre "Seguimiento y Evaluación de la Política Agraria 2020" publicado el 30 de junio analiza las políticas agrarias de 54 países. Este año recoge un capítulo específico sobre las respuestas políticas de los países ante la crisis del COVID-19.



AGRARIO | AYUDAS Y SUBVENCIONES



OOII | OCDE

PARÍS 06.07.2020

La OCDE publicó el pasado 30 de junio su informe anual sobre "Seguimiento y Evaluación de la Política Agraria 2019" que evalúa el apoyo a los agricultores de 54 países en el periodo 2017-2019. Los 54 países incluyen los 37 miembros de la OCDE (Colombia pasó a ser el 37 miembro en abril de 2020), los 5 países de la UE que no son miembros de la OCDE al analizar la PAC en su conjunto (Bulgaria, Chipre, Croacia, Malta y Rumanía), así como 12 Economías Emergentes (Argentina, Brasil, China, Costa Rica, Kazajistán, Filipinas, India, Indonesia, Rusia, Sudáfrica, Ucrania y Vietnam). Esto supone un país más que en la edición 2019, al haber incorporado Indonesia, por lo que el informe cubre las tres cuartas partes del valor añadido de la agricultura mundial.

El informe refleja que las políticas agrarias de estos 54 países representaron unas ayudas anuales de 542.000 M€, muy similares a las del año anterior, que resulta de unos apoyos positivos de 620.000 M€ y de unos apoyos negativos de 78.000 M€ (6 países presentan un balance negativo para los agricultores: India, Argentina, Rusia, Vietnam, Indonesia y Kazajistán).

La OCDE clasifica las ayudas al sector agrario en tres grandes grupos: las ayudas al productor, conocidas como PSE por sus siglas en inglés (Producer Support Estimate), las ayudas al consumidor (CSE) y las ayudas a servicios generales (GSSE). El 75% de las ayudas totales se transfieren directamente al productor, son por tanto PSE, y es este el indicador que se analiza de forma más profunda en el informe.

Así, a nivel agregado en los 54 países analizados, las ayudas al productor (PSE) representaron en 2019 el 11% de los ingresos de las explotaciones, un porcentaje muy similar al de años pasados, aunque existen grandes diferencias entre países y bloques de países. En los países OCDE este porcentaje es de un 18% mientras que en países emergentes se sitúa en torno al 9%. La UE, donde las ayudas al productor representan el 19% de los ingresos de sus agricultores, se sitúa muy cercano a la media de los países OCDE, debiéndose destacar la importante reducción en los últimos 30 años, ya que este porcentaje era de más del 40% a finales de los 80.

La OCDE considera que el 70% de estos apoyos a los agricultores distorsionan sensiblemente las decisiones empresariales de los agricultores y el comercio, aunque las diferencias entre grupos de países son importantes. Así, en Economías Emergentes, cerca del 81% de las ayudas que conceden distorsionan el comercio y la producción, mientras que en los países de la OCDE el porcentaje es del 52%. Es importante señalar que, en el caso de la UE, y gracias a los esfuerzos de las distintas reformas, el peso de las ayudas distorsionantes en las ayudas totales al agricultor ha pasado de más del 90% a finales de los 80 a menos del 25% en la actualidad, lo que convierte a la PAC en una de las políticas menos distorsionantes de las analizadas.

El informe de este año contiene un capítulo específico en el que se recoge una síntesis de las respuestas políticas de los países estudiados a la crisis del COVID-19 y que muestra que las medidas han sido similares en todo el mundo. El resumen agrupa las medidas tomadas en 7 grupos: horizontales para diversos sectores económicos; seguimiento de mercados e información; comerciales, en algunos casos para facilitar y en otros para restringir el comercio; laborales, tanto para garantizar la protección del personal, como para garantizar la disponibilidad de mano de obra en el sector; apoyos específicos para el sector agroalimentario; ayuda alimentaria para la población más vulnerable y medidas para mantener los precios de alimentos a niveles razonables. En relación con estas ayudas, la OCDE señala que, si bien es demasiado pronto para evaluarlas, la ausencia de cláusulas de extinción de determinadas medidas de apoyo vinculadas a la producción, las restricciones al comercio por parte de algunos países, así como la flexibilización de algunos reglamentos ambientales, son negativas.

En lo que se refiere a las ayudas en general al sector agrario y a los agricultores, la OCDE mantiene sus recomendaciones habituales, pidiendo a los países que reduzcan los apoyos que distorsionan las decisiones de los agricultores, del comercio y dañan el medio ambiente a favor del incremento de apoyos a los servicios.